

Más generoso es el autor con el *Apócrifo de Juan*, «texto central en la colección de manuscritos coptos» de Nag Hammadi. La dificultad exegética de este texto gnóstico es presentada por Puig con una claridad encomiable. Creemos no exagerar si tildamos de paradigmática la explicación que del universo gnóstico se halla en la introducción a este texto. La estructura literaria que también incluye permite tener una visión sinóptica de todo el documento. Cierra esta tercera parte la publicación del mediático *Evangelio de Judas*, editado por primera vez en 2006 por Kasser, Meyer y Wurst. El apéndice (pp. 493-531) recoge, como ya hemos señalado, la edición de la *Carta a Flora*, escrito por el gnóstico Ptolomeo y transmitido por el obispo Epifanio de Salamina. Concebido como una introducción al gnosticismo, se destaca, sobre todo, su concepción del demiurgo. El décimo y último texto es el *Himno de la Perla*, «pieza poética que pretende describir el mito gnóstico mediante el motivo literario del viaje», cuya clave de interpretación es el *Apócrifo de Juan*. El volumen se cierra con una bibliografía (pp. 533-536) de carácter general, ya que cada texto gnóstico contiene la suya propia en su lugar correspondiente.

El presente volumen, así pues, debe considerarse como una perfecta síntesis sobre esta herejía del cristianismo primitivo, estructurada en la edición de sus textos y en la explicación de los mismos. El interés que suscita cualquiera de las páginas del libro no solo ilumina el aspecto histórico de la materia, sino que, además, estimula a redescubrir los desafíos que el cristianismo, todavía hoy, recibe de aproximaciones con marcada tendencia gnóstica. ROBERTO LÓPEZ MONTERO

Rodríguez Tejedor, Juan. *El Padrenuestro en lengua española. Propuestas para una remodelación*. Madrid: edición personal, 2017, 92 pp. ISBN: 978-84-9946-469-5.

Don Juan Rodríguez Tejedor es un sacerdote operario diocesano con estudios de Filosofía y Teología en la Universidad Pontificia de Salamanca. Se especializó en teología patristica griega en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma y en la Ludwig-Maximiliansuniversität (Múnich), donde añadió el estudio de la filología clásica griega.

El autor no pretende suplantar la actual formulación del padrenuestro, sino sugerir una formulación española «que refleje con la mayor exactitud posible el pensamiento y el sentido que la correspondiente petición o cláusula tiene en el texto original griego y los exprese del modo más claro y preciso posible en nuestro idioma» (Conclusión, p. 83). Toma el texto griego como punto de partida y de referencia. Nota fallos en la formulación actual del texto del padrenuestro en lengua española; fallos que él atribuye a que la traducción se ha hecho, como en otras lenguas modernas, a partir del texto del padrenuestro en lengua latina que es la que se usa oficialmente en la liturgia romana.

Su trabajo tiene tres momentos o principales puntos de referencia. Primero, averiguar con la mayor exactitud posible el sentido de las palabras en el texto griego. Segundo, tratar de expresar ese sentido en lengua española, y tercero: cotejar críticamente el resultado de ese texto español con el texto español usado en las Iglesias de rito latino con el fin de proponer un nuevo texto español (cf. p. 9).

Con su objetivo de fidelidad al texto griego, toda la obra tiene lógicamente una orientación fundamentalmente filológica, más que teológica o pastoral, aunque el autor, a veces, usa argumentos sacados de la exégesis y de la pastoral para confirmar sus cambios al texto español. El aporte más positivo de su obra es, por consiguiente, el aporte lingüístico, un campo en que el autor se mueve con gran facilidad y profundo conocimiento de la lengua griega, de su estructura y de su uso.

El autor es consciente de que la fidelidad estricta al texto original, dada la gran distancia cultural que lo separa del uso actual de la lengua española, no puede ser el único criterio para proponer un texto cuyo destinatario es el pueblo de Dios de habla hispana, esparcido en la diversidad de 22 países del mundo. Así lo reconoce explícitamente en su nota 196 de la página 67, que citamos textualmente: «Téngase en cuenta además que, cuando Jesús en relación con la oración dominical hace la recomendación “Debéis orar así...” (Mat 6,9) no quiso decir que debíamos emplear con exactitud escrupulosa las mismas palabras que él había empleado, sino que se refería ante todo al pensamiento, a la idea, sin querer excluir con ello algún posible cambio en el tenor literal, si este fuera conveniente...».

Este criterio de naturaleza pastoral nos parece fundamental. Hubiera sido de desear que el autor, lo hubiera seguido más fielmente en sus propuestas de cambio textual, pues, en realidad, es el criterio filológico el que predomina en todo su análisis. Un ejemplo: el autor afirma, con razón, que para el texto de una oración tan popular y comunitaria como el padrenuestro, que «debe ser recitada tantas veces y por tanta gente y muchas veces por grandes grupos, la concisión es un punto muy importante» (cf. p. 22). Pero en algunos casos, al momento de proponer su texto, nos sugiere un texto más largo, con incisos que no son tan necesarios. Citamos dos ejemplos. Uno en la cuarta petición: «Danos hoy nuestro pan de cada día» que el autor califica de «forzada y casi ininteligible» (p. 58) y propone cambiar en: «Nuestra ración diaria de pan dánsola hoy» (p. 82). Encontramos otro ejemplo en la tercera petición. En vez de decir: «Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo», el autor propone decir: «Que se haga tu voluntad – que se haga tanto en la tierra como en el cielo» (p. 42-43). Es claro que la repetición «que se haga» tendría algún valor gramatical, pero no introduce ninguna diferencia en el contenido y la concisión. En ambos casos el texto propuesto es algo más farragoso, en contra de la concisión, sin que el cambio en inteligibilidad sea muy sustantivo.

En la nota final al libro el autor expone una estructura del padrenuestro, que parece ser original suya, ya que no cita ninguna fuente o autoridad bíblica que

la soporte. Es la siguiente: refiriéndose a las peticiones dice: «Dos de ellas, la segunda y la tercera, tienen por objeto el bien de todos los hombres en general, es decir, de la humanidad en general, y tres, las tres últimas, tienen por objeto el bien particular del orante y del grupo de orantes que él representa [...]. El punto culminante, a su vez de las seis peticiones, lo constituye la primera, en la que se le pide a Dios que se reconozca y proclame la santidad de su nombre, que es lo mismo que pedir que se reconozca y proclame su propia santidad» (p. 80).

Esta estructura debió haber influido ciertamente en la manera de proponer su nuevo texto español y hubiera sido de desear que el autor la explicara más detalladamente, ya que contrasta con la estructura clásica según la cual hay siete peticiones (el autor considera las dos últimas como una sola): las tres primeras que miran a nuestra relación con Dios como Padre, con su reino, y su plan universal de salvación; y las cuatro restantes miran a nuestra manera de realizar su voluntad en nuestra propia vida sobre esta tierra, a nivel personal y comunitario, sin distinción alguna de destinatarios, ya que el padrenuestro es la oración universal por excelencia.

El valor del libro consiste sobre todo en su análisis lingüístico del texto griego. El uso de reflexiones de teología dogmática o bíblica no es de la misma calidad. El autor propone al final un apéndice bibliográfico, «una reseña bibliográfica completa de las obras que citamos a lo largo de este estudio» (cf. nota 16, p. 13). Es una buena bibliografía, en su mayoría, de lingüística griega, pero muy pocos son los autores de esa bibliografía que aparecen realmente citados en el texto. Finalmente, hubiera sido de desear que, al hablar de lengua española, alguna mención de los textos aprobados por la Conferencia Episcopal Latinoamericana en español, se hubiera tenido en cuenta. RODRIGO MEJÍA SALDARRIAGA, SJ

Iglesias, Manuel. *De los nombres de Cristo*. Volumen 9: «*Cor Christi*». Madrid: BAC, 2018, XIV + 152 pp. ISBN: 978-84-220-2057-8.

El P. Manuel Iglesias es bien conocido en el panorama teológico en lengua española por su esmerada traducción del Nuevo Testamento. Este volumen recoge una serie de colaboraciones en la revista *Magnificat*, de amplia difusión, en torno a una temática común: los nombres de Cristo.

El libro se abre con una presentación de Pablo Cervera (IX-X), director de la edición española de *Magnificat* y de la serie «*Cor Christi*», en la que esta publicación se encuadra. Le sigue un prólogo del autor (XI-XIII), en el que expone la intención y los límites de la obra.

El cuerpo del texto comienza con una introducción (3-12), donde se explica el sentido bíblico del nombre, además de la interrelación entre nombres y títulos, aplicados a Jesús. A continuación, se despliega la exposición de un abanico de catorce nombres de Jesús (13-136): «Yo soy», Jesús, Señor, Pastor, Puerta,